

Socorro Girón, historiadora

Otto Sievens Irizarry
Catedrático Jubilado
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce

Resumen

Socorro Girón (1919-2005) fue designada historiadora oficial del municipio de Ponce en 1973. El nombramiento *ad-honorem* fue precedido por muchas investigaciones y publicaciones sobre el origen y desarrollo de la ciudad. Su obra cumbre fue *Ponce, el Teatro La Perla y La Campana de la Almudaina* (1992). Fundó el Centro de Estudios Puertorriqueños adscrito a la Universidad de Puerto Rico en Ponce, hoy Centro de Estudios Socorro Girón.

Palabras claves: Socorro Girón, Ponce, historia

Abstract

Socorro Girón (1919-2005) was appointed official historian of the municipality of Ponce in 1973. The *ad-honorem* appointment was preceded by several research and publications on the origin and development of the city. Her masterpiece was *Ponce, el Teatro La Perla y La Campana de la Almudaina* (1992). She founded the Center for Puerto Rican Studies attached to the University of Puerto Rico in Ponce, which eventually was named the Socorro Girón Study Center, to honor her intellectual contribution.

Keywords: Socorro Girón, Ponce, history

El 19 de noviembre de 1972, el gobernador de Puerto Rico, el Lcdo. Rafael Hernández Colón, citó a la Fortaleza a los historiadores de Puerto Rico. En esa ceremonia les entregó una de las medallas conmemorativas acuñadas por el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Asistí representando al municipio de Guayanilla. Allí conocí personalmente a Socorro Girón, quien posteriormente fue mi profesora de español en el Colegio Regional de la UPR de Ponce. El 28 de junio de 1973 el Municipio de Ponce, a través de su alcalde José Luis Morales, designó a Socorro Girón como historiadora oficial de la ciudad.

La historia de Ponce ha sido objeto de estudio por Salvador Brau, Eduardo Neuman Gandía, Ramón Morell Campos, Luis Fortuño

Janeiro, Emilio J. Pasarell, Ramón Marín, Mariano Vidal Armstrong, Francisco Lluch Mora, Socorro Girón, Elí D. Oquendo Rodríguez y otros.

Los ponceanos han sido calificados como “los tejanos de Puerto Rico” por su arraigado espíritu a la tierra. Para validar esto, es mandatorio revisar el libro *Ponce, el Teatro la Perla y La Campana de La Almudaina* (1992) de Socorro Girón. Lleva por subtítulo (Historia de Ponce desde sus comienzos hasta la segunda década del siglo XX). Allí recoge el esplendor del Ponce decimonónico. Ponce inauguró su teatro con una obra mallorquina, lo que nos hace pensar en la presencia de baleáricos. Doña Socorro siempre repetía la anécdota de que, cuando inauguraron el teatro, estaba de paso por

Ponce don Manuel Fernández Juncos,” el asturiano acriollado”, quien se dirigía al pueblo de Adjuntas “para la cura de campo”. Notó tanto esplendor en los coches y vestimentas de la sociedad ponceña que escribió para los periódicos de San Juan sobre “la señorial ciudad de Ponce”.

En 1852 se imprimió El Ponceño, el primer periódico de Ponce. El primer número salió el 10 de julio de 1852 y terminó el 22 de julio de 1854. El periódico fue utilizado como fuente primaria en las investigaciones histórico-literarias de la profesora Girón. En dicho periódico se inició como escritor Ramón Marín, cuando era maestro en Cabo Rojo.

En 1870 se estableció en Ponce el educador y escritor don Ramón Marín (1832-1902). Sería uno de los periodistas más distinguidos del siglo XIX. En 1875 Ramón Marín publicó Las fiestas populares de Ponce y en 1877 publicó La villa de Ponce considerada en tres distintas épocas. La profesora Girón recopiló la obra completa de Marín (1989) y luego bajo los auspicios de la Editorial Universitaria se reimprimieron (1994) Las fiestas populares de Ponce y La villa de Ponce considerada en tres distintas épocas. El libro está ilustrado con fotografía de José P. Camy. La edición fue precedida del magistral ensayo “Ramón Marín y su tiempo”, de su autoría. Al estudiar la vida de Ramón Marín, estudió el nacimiento, desarrollo y muerte del autonomismo puertorriqueño (1887-1898). Durante las últimas tres décadas del siglo XIX, Ponce fue el centro de los movimientos políticos y culturales en el Puerto Rico de entonces. Girón defiende la tesis de que Marín fue el motor del autonomismo puertorriqueño.

En 1882 Ponce fue escenario de una Feria Exposición. Un recuento detallado lo ofrece José Ramón Abad en su libro Puerto Rico en la Feria-Exposición de Ponce en 1882. El Pabellón árabe de la exposición fue pintado de rojo y negro, desde entonces Ponce adoptó esos colores. “El Pabellón” pasó a ser la sede del

Cuerpo de Bomberos de Ponce. El local, calificado por algunos como “un mamarracho”, ha pasado a ser símbolo de la ciudad y homenaje perpetuo a los bomberos, reconocimiento que también se plasma en las casas de los bomberos en la calle 25 de enero.

Sobre los orígenes de Ponce, al respecto nos dice Girón en su artículo “La ceiba de Ponce”:

En sus comienzos, Ponce era un poblado con una entrada principal que venía bordeando la costa sur de la Isla, por el este. Tenía como punto de entrada la Ceiba de Cuatro Calles. Así se le llamó, y todavía se le llama, porque marcaba el punto donde comenzaban las “cuatro calles” del primitivo poblado de Ponce. De norte a sur, las calles Mayor y de la Marina; de este a oeste, la Calle Real o del Comercio, que se extendía hasta el Camino de Tallaboa, hoy Calle Villa, y el Camino de Capitanejo, hoy Calle Reina Isabel. La Ceiba de Cuatro Calles era, pues, el punto que marcaba el poblado de Ponce que en sus comienzos consistía de las cuatro calles mencionadas.

Girón investigó la gestión de gobierno que siguió a la propuesta de la construcción de una Casa Consistorial y Cárcel en 1840. Entre los símbolos de Ponce está el sello de la ciudad desde 1844: un león sobre un puente. El mismo fue diseñado por el alcalde Salvador de Vives.

Escudriñando la arquitectura de Ponce, en su artículo “Los chaflanes de Ponce”, nos explica la ordenanza de 1916. También explica el origen de la Calle de la Salud con los Baños de Navarro. Otro artículo lo dedicó a “La bomba, la plena y el barrio de San Antón” donde expone el origen del barrio en la zona cañera y cafetalera de la hacienda “Bejuco Blanco” de don Manuel Gandía. De igual manera expone el posible nacimiento de la plena en el barrio predominantemente negro de San Antón. Tenemos que destacar su ensayo “El

tema del negro en la literatura puertorriqueña”.

El 9 de octubre de 1847 Ponce celebró con gran regocijo la publicación de la Real Orden que le concedía el título de “villa”. El 13 de agosto de 1877 se le concedió a Ponce el título de “ciudad”. La Real Orden fue publicada en La Gaceta Oficial el 22 de septiembre de 1877. Además de “ciudad señorial”, Ponce ha sido designada como “capital alterna”. El crecimiento poblacional, económico, político y cultural de Ponce durante el siglo XIX y Ponce así lo afirman. A finales del siglo XIX se estableció el tren en Puerto Rico. El tranvía de Ponce a la Playa se inauguró el 17 de junio de 1880. Al respecto, Girón escribió “Los comienzos del tranvía en Puerto Rico”.

En el siglo XIX Ponce contó con un Taller Benéfico de Artesanos (1886). La preocupación por cultivar el intelecto de los artesanos se plasmó en el Teatro Derkes. El maestro guayamés, don Eleuterio Derkes, precursor del teatro negro en Puerto Rico fue uno de los rescates de Girón en colaboración con el dramaturgo Roberto Ramos Perea.

Doña Socorro se dedicó a rescatar del olvido a muchas figuras como el Dr. Bailey K. Ashford. A esos efectos publicó el artículo “Una vida aleccionadora”, donde destaca que la medicina tropical nació en el Asilo de Ciegos en Ponce el 24 de noviembre de 1899, al descubrir el referido en la laminilla del microscopio, la causa de la anemia.

Otras curiosidades históricas se reflejan en el artículo “Jorge Washington en Puerto Rico”, donde recoge la presencia en el siglo XIX en el pueblo de Arecibo de ese ciudadano inglés. Otras figuras estudiadas fueron “Clemente Millán y el Grito de Lares”, Rafael Ríos Rey, Miguel Pou, Pedro Albizu Campos, José Gautier Benítez y Manuel Antonio Zavala y Rodríguez.

Doña Socorro combinaba la historia con sus investigaciones literarias. Las cosas no se dan en el vacío. La literatura es reflejo de la

vida. Al estudiar a José Gautier Benítez, María Alejandrina Benítez, Ramón Méndez Quiñones, Eleuterio Derkes, Ramón Marín, Ramón C. F. Caballero, Gregorio Marañón, Julio Camba y Luis Bonafoux, los sitúa en tiempo y espacio. Destacamos a Bonafoux, “la víbora de Asnieres”, sobre el cual realizó una edición anotada de 16 de sus libros.

En abril de 1982 el Colegio Regional de la UPR de Ponce celebró el Centenario de la Feria Exposición de Ponce. Poco después de estos actos le surgió la idea a doña Socorro Girón de fundar el Centro de Estudios Históricos de Ponce, hoy “Centro de Estudios Puertorriqueños Socorro Girón”. El mismo está ubicado en la Biblioteca Adelina Coppin de la hoy Universidad de Puerto Rico en Ponce. Allí se podrá leer la “Universidad de Puerto Rico: Síntesis de la historia del Colegio Regional de Ponce (1970-1990)” escrita por la profesora Girón en ocasión del vigésimo aniversario de la institución. Sobresale que el 23 de agosto de 1970 se inauguró el mismo y ese día circuló LEO, publicación cimera en los colegios regionales de la UPR, fundada por la Profesora Girón.

Se esmeró en conseguir fotocopias de libros raros, y de documentos del Archivo Parroquial de Coamo localizados en Berkeley, y copias de El Ponceño y de El Fénix, localizadas en la Biblioteca del Congreso, en la Universidad de Puerto Rico y en otros archivos. Todas estas gestiones están plasmadas en tres informes: “Universidad de Puerto Rico, “Centro de Estudios Históricos de Ponce”, Informe de Socorro Girón con fecha de mayo de 1983; “Centro de Estudios históricos de Ponce”, Segundo Informe de Socorro Girón con fecha de diciembre, 1983 y Centro de Estudios Puertorriqueños, Tercer Informe (diciembre, 1987). Los tres informes recogen cartas informativas.

En 1992 la ciudad de Ponce celebró el tricentenario de su fundación. La actividad fue dedicada a la Dra. Socorro Girón, quien tuvo a su cargo el mensaje de la noche. La actividad se

llevó a cabo el 26 de enero de 1992 en el antiguo Casino de Ponce.

Comentarios finales

Deseo citar al licenciado Eugenio Velázquez Martín en su ensayo “El pueblo ponceño a través de su historia” en que expone: Hay quien opine que el estudio de la historia es intrascendente, Pero si pensamos con Unamuno, que “La historia es el sudario de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar”, su convencimiento nos puede iluminar el camino para orientar el destino de un pueblo.

Todas las obras de la doctora Girón tienen relevancia histórica, aunque destacamos Ponce, el teatro La Perla y La Campana de la Almudaina (1992). Creemos que fue influenciada por don Emilio J. Pasarell, autor de Esculcando el siglo XIX en Puerto Rico, De la pluma al papel, y dos tomos de los Orígenes de la afición teatral en Puerto Rico. En la introducción a su libro sobre Ponce así lo hace constar:

La mayor parte de esta investigación se ha hecho en los libros de Emilio J. Pasarell, en la Historia de Ponce de Eduardo Neumann Gandía, en la Historia de Ponce de Ramón Marín y en los periódicos El Ponceño (1852-1854), El Fénix (1855-1858), La Azucena (primera época en Ponce-noviembre 1870- febrero 1871 y segunda época en San Juan, (agosto 1874-agosto1877) y Vida Moderna (Ponce, 1917-1918).

Sin embargo, parte de su labor histórica la hizo accesible al pueblo a través de los periódicos locales.

Decía Gregorio Marañón Posadillo que “la historia es vida”. Su estudiosa Socorro Girón comentaba que “una vida no basta para completar lo que es necesario hacer”. Quedó inédito un libro gráfico titulado “Ponce, Puerto Rico: mi Pueblo, mi Patria” donde reeditaría a

Ponce pintoresco (1881), un álbum de 34 fotografías de Ponce publicado por J. P. Camy y las fotografías cien años después. También pensó titularlo “Álbum gráfico de Ponce”.

En 1992 Ponce celebró el tricentenario de su fundación Entre las obras permanentes, está el Parque del Tricentenario con la Galería de Ponceños Ilustres. En la tarja de historiadores cincelada en mármol está el nombre de Socorro Girón desde el 26 de enero de ese año. En esa actividad fue reconocida como la primera mujer historiadora de Ponce y representante del quehacer historiográfico de los ciudadanos ponceños.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, José Ramón (1968), Puerto Rico en la Feria-Exposición de Ponce en 1882, Edición facsimilar de la primera edición de 1885. San Juan, Puerto Rico: Editorial Coquí.

Fowlie de Flores, Fay (1997), Ponce, perla del sur: una bibliografía anotada, Ponce, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico en Ponce

Girón, Socorro (1979), Apuntes biográficos de Manuel Antonio Zavala y Rodríguez (1859-1925), Guayanilla, Puerto Rico: Centro Cultural de Guayanilla

_____ (1992), Ponce, el teatro La Perla y La Campana de La Almudaina, Ponce, Puerto Rico: Gobierno Municipal de Ponce.

_____ (1994), “Ramón Marín y su tiempo”, en: Ramón Marín (1994), Las fiestas populares de Ponce, San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Marín, Ramón (1989), Obra completa. Recopilada y precedida del ensayo Ramón Marín y su tiempo de Socorro Girón. Ponce, Puerto Rico [Socorro Girón}.

Marín, Ramón (1994), Las fiestas populares de Ponce. Ilustrado con el álbum de fotografías Ponce Pintoresco de José P. Camy. Compilación e introducción de Socorro Girón. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Quintero Rivera, Ángel G. (1988), Patricios y plebeyos: burgueses y hacendados, artesanos y

obreros, Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, p. 24 y siguientes

Ramos Perea, Roberto (1987) “Presentación del libro Ponce, el teatro La Perla y La Campana de La Almudaina”, Inauguración del Centro de Estudios Puertorriqueños, UPR, Ponce. 6 de marzo de 1987. En: Socorro Girón, Centro de Estudios Puertorriqueños, Tercer Informe. Ponce, P.R.: Universidad de Puerto Rico, pp. 119-124.

Velázquez Martín, Eugenio (1980) “El pueblo ponceño a través de su historia”, en: “Valores humanos y tradición social en la zona sur, de Puerto Rico”, Conferencias auspiciada por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, enero-mayo 1980, pp. 167 -192.

PERIÓDICO

Aponte Alsina, Marta (1984). “Socorro Girón: en busca del tiempo perdido”, *El Reportero* (San Juan), lunes, 27 de febrero de 1984, p. 18.

Girón, Socorro (1970). “La ceiba de Ponce: un monumento natural”, *El Mundo* (Puerto Rico Ilustrado), domingo 7 de febrero de 1970, p. 17.

_____ (1973). “La ceiba de Ponce” en *Leo* (UPR, Ponce), Vol. VI, Núm. 53 en mayo de 1973.

_____ (1974), “El sello de Ponce”, *Leo* (UPR, Ponce), Vol. IV, Núm.16.

_____ (1974). “La Voz del Lector: Una vida aleccionadora”, *El Mundo* (San Juan), miércoles 7 de marzo de 1974, p. 8-A.

_____ (1977) “Clemente Millán y el Grito de Lares”, *El Mundo* (San Juan), martes 20 de septiembre de 1977.

_____ (1980), “José Gautier Benítez, poeta nacional”, *El Mundo* (San Juan), domingo 13 de enero de 1980, p. 8-B.

_____ (1980), “Miguel Pou en el recuerdo”, *Universidad de Puerto Rico en Ponce* (1980), Recordación de Miguel Pou (1880-1980) en el centenario de su nacimiento, pp. 9 -10.

_____ (1982). “Rafael Ríos Rey en el recuerdo”, *Ceiba* (UPR, Ponce), Año VI, Núm, 11, (enero-junio, 1982), pp 125-133.

_____ (1985), “Nacimiento y matrimonio de Pedro Albizu Campos”, *Revista del Instituto de*

Cultura Puertorriqueña (San Juan), Núm. 90 (octubre-diciembre 1985) pp. 55-60.

_____ (1985). “Los comienzos del tranvía en Puerto Rico”, *La Perla del Sur* (Ponce), edición del 27 de marzo al 2 de abril de 1985, p. 29.

_____ (1986). “La Voz del Lector: Sobre baños naturales”, *El Mundo* (San Juan), lunes 19 de mayo de 1986, p. 22.

_____ (1992). “Jorge Washington en Puerto Rico”, *La Perla del Sur* (Ponce), edición del 12 al 18 de febrero de 1992, p. 27.

_____ (1992). “La conocida ceiba de Ponce”, *La Perla del Sur* (Ponce), edición del 5 al 11 de febrero de 1992, p. 22.

_____ (1993). *La bomba, la plena y el barrio de San Antón*. *La Perla del Sur* (Ponce), edición del 20 al 26 de enero de 1993, p. 22.

_____ (1998). “Los chaflanes de Ponce”, *La Perla del Sur* (Ponce), edición del 28 de enero al 3 de febrero de 1998, p. 51.

Merino Méndez, Ruth (1978). “Organizan Centro de Estudios de Ponce en Colegio Regional”, *La Estrella del Sur* (Ponce), miércoles, 13 de diciembre de 1978, p. 16. [Hay foto de Socorro Girón].

Torres, Magda Ivette (1992). “Dedican actividad a la Dra. Socorro Girón”, *La Perla del Sur* (Ponce), Año 10. Núm. 427, Edición del 29 de enero al 4 de febrero de 1992, pp 1-2. [Hay foto de Socorro Girón].

Notas

¹ Fay Fowlie de Flores (1997), *Ponce, perla del sur: una bibliografía anotada*, Ponce, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico en Ponce.

¹ Ramón Marín (1875), *Las fiestas populares de Ponce*, Ponce, Puerto Rico: Establecimiento Tipográfico El Vapor.

¹ *Ibid* (1877), *La villa de Ponce considerada en tres distintas épocas*, Ponce, Puerto Rico: Establecimiento Tipográfico El Vapor.

¹ *Ibid* (1989) Ramón Marín, *Obra completa*, Ponce, Puerto Rico [Socorro Girón]

¹ *Ibid* (1994) “Ramón Marín y su tiempo”, en: Ramón Marín (1994), *Las fiestas populares de Ponce*, San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 11 -56.

¹ Socorro Girón (1992) *op. cit.*, pp. 192-202.

¹ José Ramón Abad (1968), *Puerto Rico en la Feria-Exposición de Ponce en 1882*, Edición facsimilar de la primera edición de 1885. San Juan, Puerto Rico: Editorial Coquí.

¹ Socorro Girón (1989), *Ramón Marní. Obra completa*. Ponce, Puerto Rico: Socorro Girón, p.59.

¹ Socorro Girón (1992), *op. cit.*, p. 203-206.

¹ Socorro Girón, “La ceiba de Ponce: un monumento natural”, *El Mundo (Puerto Rico Ilustrado)*, domingo 7 de febrero de 1970, p. 17. Reproducido como “La ceiba de Ponce” en *Leo (UPR, Ponce)*, Vol. VI, Núm. 53 en mayo de 1973 y como “La conocida ceiba de Ponce”, *La Perla del Sur (Ponce)*, edición del 5 al 11 de febrero de 1992, p. 22.

¹ *Ibid*, “Una casa consistorial y cárcel para Ponce”, *El mundo (San Juan)*, domingo 24 de octubre de 1978, p. 11-A. y en *Ceiba (Ponce)*, Segunda Época, Año V, Núm. 1(ago-dic. 2005), p. 90-92

¹ *Ibid*, (1974), “El sello de Ponce”, *Leo (UPR, Ponce)*, Vol. IV, Núm.16

¹ *Ibid*, “Los chaflanes de Ponce”, *La Perla del Sur (Ponce)*, edición del 28 de enero al 3 de febrero de 1998, p. 51.

¹ *Ibid*, (1992) *op. cit.*, pp 471-479.

¹ *Ibid*, “La Voz del Lector: Sobre baños naturales”, *El Mundo (San Juan)*, lunes 19 de mayo de 1986, p. 22.

¹ *Ibid*, “La bomba, la plena y el barrio de San Antón”. *La Perla del Sur (Ponce)*, edición del 20 al 26 de enero de 1993, p. 22.

¹ *Ibid*, En: *Valores humanos y tradición social en la zona sur, de Puerto Rico*, Conferencias auspiciada por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, enero-mayo 1980, pp. 91- 118. Reproducido en *Ceiba (Ponce)*, Segunda Época. Año V, Núm.1(agosto-dic. 2005), pp 45 -63.

¹ *Ibid*, (1992), *op. cit.*, p. 34.

¹ *Ibid*, *op. cit.*, p. 163.

¹ Angel G. Quintero Rivera (1988), *Patricios y plebeyos: burgueses y hacendados, artesanos y obreros*, Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, p. 24 y siguientes.

¹ Socorro Girón, (1992), *op. cit.* p. 188.

¹ *Ibid* “Los comienzos del tranvía en Puerto Rico”, *La Perla del Sur (Ponce)*, edición del 27 de marzo al

2 de abril de 1985, p. 29.

¹ *Ibid*, (1992) *op. cit.*, p. 208.

¹ Socorro Girón, “La Voz del Lector: Una vida aleccionadora”, *El Mundo (San Juan)*, miércoles 7 de marzo de 1974, p. 8-A.

¹ *Ibid*, “Jorge Washington en Puerto Rico”, *La Perla del Sur (Ponce)*, edición del 12 al 18 de febrero de 1992, p. 27.

¹ *Ibid*, “Clemente Millán y el Grito de Lares”, *El Mundo (San Juan)*, martes 20 de septiembre de 1977.

¹ *Ibid*, “Rafael Ríos Rey en el recuerdo”, *Ceiba (UPR, Ponce)*, Año VI, Núm, 11, (enero-junio, 1982), pp 125-133.

¹ *Ibid* (1980), “Miguel Poy en el recuerdo”, en: Universidad de Puerto Rico en Ponce (1980), *Recordación de Miguel Pou (1880-1980) en el centenario de su nacimiento*, pp. 9 -10.

¹ *Ibid*, “Nacimiento y matrimonio de Pedro Albizu Campos”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña (San Juan)*, Núm. 90 (octubre-diciembre 1985) pp. 55-60.

¹ *Ibid*, “José Gautier Benítez, poeta nacional”, *El Mundo (San Juan)*, domingo 13 de enero de 1980, p. 8-B.

¹ *Ibid*, (1979), *Apuntes biográficos de Manuel Antonio Zavala y Rodríguez (1859-1925)*, Guayanilla, Puerto Rico: Centro Cultural de Guayanilla.

¹ Magda Ivette Torres, “Dedican actividad a la Dra. Socorro Girón”, *La Perla del Sur (Ponce)*, Año 10. Núm. 427, Edición del 29 de enero al 4 de febrero de 1992, pp 1-2. [Hay foto de Socorro Girón].

¹ Eugenio Velázquez Martín, “El pueblo ponceño a través de su historia”, en: “*Valores humanos y tradición social en la zona sur, de Puerto Rico*”, Conferencias auspiciada por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, enero-mayo 1980, p. 167.

¹ Socorro Girón (1992), *op. cit.*, p. XII.

¹ Marta Aponte Alsina, “Socorro Girón: en busca del tiempo perdido”, *El Reportero (San Juan)*, lunes, 27 de febrero de 1984, p. 18.

¹ Ruth Merino Méndez, “Organizan Centro de Estudios de Ponce en Colegio Regional”, *La Estrella del Sur (Ponce)*, miércoles, 13 de diciembre de 1978, p. 16. [Hay foto de Socorro Girón].

Socorro Girón: Primera socióloga del teatro puertorriqueño

Roberto Ramos Perea
Instituto Alejandro Tapia y Rivera, San Juan

Resumen

La escritora e investigadora Socorro Girón hizo importantes aportaciones a la historiografía y a la sociología teatral puertorriqueña, siendo una pionera en este campo. Girón incorpora a sus análisis de la obra dramática puertorriqueña del siglo XIX los elementos del análisis teatral propuestos por Jean Davignaud en la década de 1960, sin siquiera conocerlos. Se trata del concepto de los “contextos”: el lugar en la historia en que la obra se compone, las fuerzas políticas, sociales, económicas o eventos que inciden en la obra; quién es el emisor de los discursos en la obra en términos de un yo complejo; y la recepción de la obra y sus discursos por una audiencia crítica. Girón hace descubrimientos de obras desconocidas u olvidadas y las aborda en su análisis siguiendo estos lineamientos. Ramón C. F. Caballero, Ramón Méndez Quiñones y Ramón Marín son algunos de los autores estudiados por Girón desde la nueva perspectiva. Se concluye que Girón es la primera socióloga del teatro puertorriqueño.

Palabras clave: Socorro Girón, Puerto Rico, teatro, sociología, contextos

Abstract

The writer and researcher Socorro Girón made important contributions to Puerto Rican historiography and theatrical sociology, being a pioneer in this field. Girón incorporates into her analysis of the nineteenth century Puerto Rican dramaturgical work the elements of theatrical analysis proposed by Jean Davignaud in the 1960s, without even knowing them. The concept of "contexts" is key in this analysis: the place in history in which the work is composed, the political, social, economic forces or events that affect the theatrical piece; who is the sender of the discourses in the work in terms of a complex self; and the reception of the work and its speeches by a critical audience. Girón makes discoveries of unknown or forgotten works and addresses them in her analysis following the above-mentioned guidelines. Ramón C. F. Caballero, Ramón Méndez Quiñones and Ramón Marín are some of the authors studied by Girón from the new perspective. It is concluded that Girón is the first sociologist of Puerto Rican theater.

Keywords: Socorro Girón, Puerto Rico, theater, sociology, contexts

La aportación de Socorro Girón a la historiografía y a la sociología teatral puertorriqueña es, no solo de alta significación, es pionera. Por años, los predecesores de Girón en materia de historiografía dramática habían desarrollado artículos y libros que eran meras colecciones de anecdotarios, algunos con limitadísimas referencias bibliográficas como lo fueron los trabajos de Conrado Asenjo (1881-

197?), Sebastián Dalmau y Canet (1884-1937) y el propio Manuel Fernández Juncos (1846-1928), este último través de sus columnas de juicios dramáticos en *El Buscapié* (1876-1918) en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

Con la publicación de algunos trabajos del Maestro Cesáreo Rosa Nieves (1901-1974) y

el memorialista Emilio J. Pasarell (1891-1974), se sembraron los primeros fermentos de una historia teatral que podríamos llamar “elemental” y anecdótica, en lo que las exigencias de la historiografía dramática se tomaban su tiempo en aparecer.

Pasarell, quien conoce a Girón en la década del 40, preparaba en ese entonces un acopio de títulos, dramaturgos y actores que se habían manifestado en lo que el llamó “la afición teatral” en el Puerto Rico del siglo XIX. Usando como fuente su memoria y la memoria de algunos conocidos, así como su primer vistazo largo a la prensa puertorriqueña de ese siglo, Pasarell arma un cuerpo amplio que categoriza bajo los nombres de las compañías españolas, cubanas y europeas que nos visitaban. Sobre el teatro nacional solo realiza menciones breves y sin citar las fuentes, y pasa por encima de la contextualización con muy escasas referencias. A pesar de ello, Pasarell no deja de apuntar aquellos hallazgos que considera puntales en una historia del teatro puertorriqueño, como lo son el hallazgo de la posible primera comedia de sabor puertorriqueño, de la que él mismo encuentra varios pedazos y que es muy probable que se halla publicado en el año de 1809 por un autor que él no alcanza a descubrir¹.

Si bien es cierto que Pasarell realizó aportaciones notables en su afán de relatar el desarrollo de una afición popular al teatro, su trabajo es sumamente incompleto, no documentado y sometido a una manera de historiar primitiva, no entrenada, y con muy pocos o ningún recurso tecnológico que auxiliara sus intenciones. Demás no está decir que su contemporáneo, Cesáreo Rosa Nieves, - quien tenía miras de historiar no solo el teatro, sino toda la literatura puertorriqueña, no gozaba tampoco de mejores.

Será en la década del 50 cuando Girón entra en contacto con los trabajos de la Dra. Josefina Rivera de Álvarez (1923-2010), quien elaboraba su *Diccionario de la Literatura*

*Puertorriqueña*² como su tesis doctoral. Y lo llevaba a cabo con un acopio minucioso de fuentes secundarias que recogían el acontecer literario de casi todos los autores del país. En ese acopio, los dramaturgos del siglo XIX y principios del XX quedaron registrados de manera amplia, pero como ya dijimos, en fuentes secundarias.

Girón mantuvo amplia correspondencia con Emilio Pasarell a principios de la década del 50³. En dicho epistolario se consultan visiones, se comparten datos, y no menos importante, se solidifica un compromiso de admiración por el trabajo del maestro Pasarell, que Girón agradecerá toda la vida.

Si bien Girón reconoce la grandeza del libro de Pasarell, publicado por la Editorial Universitaria en 1951 y posteriormente por el Departamento de Instrucción Pública⁴, -a gestiones de la propia Girón- no deja de extrañar un elemento fundamental de la historiografía dramática que va a determinar el camino de sus trabajos; Girón extraña los “contextos”. Este concepto del “contexto”, aplicado a la historiografía dramática, es la médula de los que serán los fermentos de la sociología del teatro en Puerto Rico.

Para establecer los principios de una investigación sociológica sobre el teatro y sus manifestaciones, tenemos que acudir, necesariamente, a los trabajos de Jean Duvignaud (1921 – 2007), sociólogo dramático francés, quien dio a conocer toda una metodología, en los años 60 del siglo XX en su magno libro *Sociología del teatro*⁵. Estos principios básicos elaborados por Duvignaud, fueron practicados por Girón, sin siquiera conocer al genio francés, pues son, más que un sistema ortodoxo de análisis, hijos del sentido común y del análisis de los contenidos y los discursos de las obras mismas.

Si bien la sociología de la literatura era practicada pobremente en Puerto Rico en la década del 70 y 80 del siglo XX, pocos estudios

tomaban en cuenta tales criterios analíticos⁶. Por lo que muchos estudios dramáticos se concentraban únicamente en la elaboración de criterios artísticos y estilísticos para categorizar las obras. Las relaciones de la literatura dramática con su contexto no comenzarán a ser estudiadas en Puerto Rico hasta muy entrado el siglo XX.

Duvignaud establece, como primer elemento de análisis, el lugar en la historia en la que la obra dramática fue compuesta, seguido de las fuerzas políticas, sociales, económicas o eventos de la historia que motivaron a un dramaturgo a escribir sobre tales o cuáles temas.

En segundo lugar, los emisores de tales discursos. ¿Quién escribe? ¿Cuál es su sexo y roles de género, su clase social, el color de su piel y su adjudicación social en un mundo totalmente dividido en categorías altamente diferenciadas? Sobre todo, si el producto dramático era o no autorreferencial, biográfico o metafórico de su propia condición social.

En tercer lugar, su recepción. ¿Cómo fue recibido desde el espacio en que se emitió? ¿Cuáles eran los criterios de la crítica periodística –puesto que no había otra- para legitimar o rechazar determinada muestra, o en caso más grave, ser censurada por la autoridad reinante?

En lo que al teatro nacional del siglo XIX se refiere, muchas de estas respuestas se encontraban dispersas en partes oficiales, oficios de gobierno, la propia prensa y aunque en menor grado, las propias ediciones o los manuscritos de las obras. Todas esas fuentes consideradas “primarias”, deben ser analizadas por el sociólogo o historiógrafo del teatro de cualquier nación.

La unión de todos estos elementos produce un cuerpo crítico de una tesitura diferente a la acostumbrada por la academia de finales del siglo XX, quien se conformaba como ya dijimos, en categorizaciones simples y

adjudicando a las obras atributos puramente estilísticos -romanticismo, “costumbrismo”, realismo, neoclásico, naturalista, etc. etc.- que a esa fecha constituían criterios muy estrictos de valoración.

El extremo de estos desafortunados juicios críticos fue el libro de la académica Angelina Morfi (1924-1990), *Historia crítica de un siglo de Teatro Puertorriqueño*⁷, quien en su análisis solo utilizaba criterios muy personales sobre lo que le parecía “flojo”, “agradable”, “desafortunado”, y peor aún, de “altas miras” o de “poca monta”. Morfi heredó a una reducida generación de críticos dramáticos –Ramón Figueroa Chapel (1935-1989), Jorge Martínez Solá (1939-2003), José Luis Ramos Escobar (1950), Edgar Quiles Ferrer (1947), Elba Arrillaga (1930-1986), entre otros-, una tendencia de separar el hecho teatral del hecho literario, y adjudicar a la calidad del texto literario la responsabilidad de avalúo de la calidad de su montaje. Pocos o ningún crítico, utilizó la sociología del teatro como azimut de sus valorizaciones. Situación que se oponía al desarrollo de una nueva sociología literaria que se desarrollaba en los trabajos de José Luis Méndez (1941), Rubén Dávila Santiago (1952) y Lydia Milagros González (1953), a través de los trabajos publicados por el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP).

La oposición de herramientas críticas entre Girón y Morfi rindieron pocos frutos. Solo los trabajos del historiador teatral Roberto Ramos-Perea (1959)⁸, siguieron las pautas establecidas de análisis sociológico desarrolladas por Girón, siendo su texto sociológico más significativo el de “Ramón Méndez Quiñones: Asesino. El affair Terreforte-25 de marzo de 1885”⁹, donde toma como punto de partida las investigaciones de Girón en la vida del dramaturgo Ramón Méndez Quiñones.

Sin lugar a duda, Girón es la gestora de la sociología dramática puertorriqueña. No solo supo resolver con gran estudio y dedicación los

vacíos historiográficos existentes sobre el Teatro del siglo XIX, sino que los limpió de su naturaleza anecdótica y su pobreza crítica, para traernos textos desconocidos, acompañados de numerosas señales que nos proponían acercamientos novedosos y con ellos, descubrimientos asombrosos. Y tales descubrimientos sirvieron al análisis de la literatura puertorriqueña en todos sus géneros y aportaciones.

Veamos cuáles fueron los libros que resultaron ser un hito pionero en los estudios sociológicos del teatro nacional.

- a) *Ramón C. F. Caballero “Recuerdos de Puerto Rico” y la Polémica del merengue.* (1984)¹⁰

Esta es la primera contribución que hace Girón a la sociología teatral puertorriqueña. No solo se limita a mencionar los atributos del libro, cuyo acceso ella misma hizo posible¹¹, sino que expone con detalles y estudios tangentes, los contextos del año 1852, en que la obra *La juega de gallos y el negro bozal* fue escrita. Aclara las circunstancias biográficas del autor corrigiendo lo que de él se hallaba publicado por Rivera de Álvarez, y proponiendo la atmósfera, el tiempo y las circunstancias en que fue escrito. Mención aparte son los señalamientos de las aportaciones del texto a los estudios lingüísticos sobre el lenguaje africano en el español que ya venía realizando el erudito Manuel Álvarez Nazario (1924-2001)¹².

Desde las primeras páginas de su libro, Girón amplía sobre los orígenes del panorama editorial de Puerto Rico y concluye –lo que parecía ser cierto en 1984– que *Recuerdos de Puerto Rico* “quizá sea el primero de autor único puertorriqueño impreso en Puerto Rico”¹³. El mismo aserto sobre la primicia de *La juega de gallos...* repite su actualización. No empece a esto, estos señalamientos fueron azimut de las nuevas investigaciones sociológicas del teatro nacional.

Junto a la presente redición, que Girón

transcribió palabra por palabra en su precaria maquinilla, se incluyen varios documentos sobre el origen del arte escénico puertorriqueño que dan contorno al ambiente teatral anterior a 1856.

En su inciso biográfico del autor, Girón expone documentos encontrados sobre la vida y época de Ramón C.F. Caballero, lanza concordancias con otros personajes históricos y desmiente lo conocido por no investigado. Tras un amplio recuento del Arecibo de mitad del siglo XIX, y la publicación de actas bautismales, y datos hasta de los fenómenos naturales acaecidos en el tiempo de la obra, esta primera contribución a la sociología del teatro puertorriqueño inicia con paso estruendoso y firme sus próximos estudios y el acercamiento científico de su trabajo crítico.

Su descubrimiento y aportación con este libro, sirvió de fundamento a dos hechos importantes, el primero: dos estrenos de la obra *La juega de gallos...* el primero en 1995, titulado ¡*Hupa!*, por la Compañía de Ballet Folklórico Areyto, con coreografía de Estela Ortiz Aguilú (1962) y dirigida por Roberto Ramos-Perea y el segundo, también dirigido por Ramos-Perea, llevado a escena por el Conservatorio de Arte Dramático en el año 2016¹⁴. Recordemos que la obra solo fue leída por el autor a sus hijas en el cumpleaños de una de ellas, por lo que estos dos estrenos dan a conocer los aspectos performativos y actanciales de la obra como pionera de nuestra dramaturgia y como expresión del lenguaje africano, hasta ese momento no registrado en publicación alguna¹⁵.

El segundo evento que inspira su descubrimiento fue su reedición por el Instituto de Literatura Puertorriqueña en su colección de Hallazgos y encuentros¹⁶, con un enjundioso estudio preliminar del Dr. Ramón Luis Acevedo (1945), presidente del Instituto de Literatura Puertorriqueña, que debe mucho al trabajo de Girón.

b) *Vida y obra de Ramón Méndez Quiñones* (1984)¹⁷.

Estimulada por la licencia sabática de la UPR-Ponce que se le otorga ese año de 1984, e impulsada por algún lejano e indescifrable parentesco que ella reclamaba con el dramaturgo Ramón Méndez Quiñones (1847-1889), nacido en Aguadilla, Girón se embarca en un trabajo biográfico-crítico que es paradigmático en la historia literaria del país. No solo es biografía o crítica exclusiva, sino una sabia y muy bien calculada mezcla de los innumerables atributos y contribuciones de este dramaturgo aguadillano a la sociedad y a la cultura del Aguadilla decimonónico, y, por ende, dado lo novedoso de sus personajes dramáticos, a la dramaturgia del país.

Girón comienza su estudio desmintiendo datos conocidos, pues tuvo acceso a la Colección Particular del autor que resguarda el AGPR, así como a otros documentos de los descendientes del autor¹⁸. Complementa ampliamente sus observaciones con trabajos dedicados al estudio del jíbaro como figura literaria, y a los acontecimientos históricos a los que Méndez hace referencia en sus “juguetes cómicos”.

Dedica largas páginas a la famosa Feria de Ponce de 1882, que es el marco socio histórico de los juguetes cómicos *Los jibaros progresistas* (1882) y *La vuelta de la feria* (1882). Girón se extiende en una “microhistoria” ponceña, que no por micro deja de ser enjundiosa, sobre todo cuando elabora su tesis del progreso tecnológico y cultural de la Villa de Ponce. La construcción de un entorno histórico a través de una pieza dramática, y viceversa, son herramientas de uso múltiple que Girón utiliza tan sabia como certeramente, pues apunta al desarrollo de la cultura como motor del progreso, y expone que la búsqueda del progreso, -como lo fue el anhelo de modernidad de su momento- es precisamente el punto de mira de toda manifestación cultural decimonónica. Herencia del romanticismo tardío, la modernidad se nos presenta a través de

este análisis de Girón, como médula del desarrollo de Ponce como capital cultural de la Nación en esas décadas de 1880 a 1898.

Las notas a pie de página que contextualizan los parlamentos son una aportación indiscutible al análisis sociológico de estas obras. No solo la personificación del jíbaro –algo bruto, cobarde, impulsivo y lúbrico que nos presenta Méndez- sino a la inclusión de otros elementos socioculturales con los que Méndez contribuye con su obra y que Girón destaca con altas valoraciones como es el caso de las obras *Un jíbaro*, *Una jíbara*, *La triquina*, *Un comisario de barrio* y *¡Pobre Sinda!*. Todas ellas publicadas por primera vez en este libro de Girón. Cada una de ellas, anotadas hasta en sus mínimas referencias.

En la parte biográfica, Girón sin embargo no se extiende por falta de fuentes accesibles o por quizá, como Ramos-Perea explicó antes, su lejana relación familiar con el dramaturgo citado¹⁹. Pero es innegable que su contribución al estudio de Méndez Quiñones dio pie a Ramos-Perea, quien aplicó nuevos acercamientos historiográficos y sociológicos a la relación vida y obra que Méndez vivió entre su prolífico oficio dramático y el ser espía y miliciano del imperio español en Puerto Rico y su activa participación en el cruel y salvaje asesinato del periodista Juan Francisco Terreforte, en el Teatro de Aguadilla en 1885 realizado por su mano²⁰.

c) *Puerto Rico en su teatro popular (1880-1899)* (1985)²¹

Es este libro su más grande aportación a la sociología dramática puertorriqueña. Este monumento editorial recoge 10 obras claves de nuestra literatura dramática que, por su extensión y las circunstancias sociales, Girón las cataloga con el sencillo apelativo de “teatro popular”, por todas ellas tener referentes históricos o sociales.

De estas diez obras, más de la mitad son asombrosos descubrimientos de obras desconocidas hasta entonces como lo son *Tío Fele* (1883), del primer intelectual puertorriqueño negro, el Maestro Eleuterio Derkes Martineaux (1836-1883); las piezas racializadas –y racistas– del abogado blanco Rafael E. Escalona, *Amor a la Pompadour* (1882), y *Flor de una noche* (1881) y las históricas *Los monopolios* (1894), y *¡Conflicto monetario!* (1894), en las que el teatro toma la voz de las inconformidades del pueblo y las manifiesta en severas y agrias comedias de revolución.

Lo más significativo de esta antología son los comentarios y las introducciones que Girón hace para cada obra. No solo las ubica en tiempo y espacio, sino que añade documentos históricos relativos a su tema que permiten la amplia comprensión de sus discursos dramáticos. Cada pieza “popular” goza de una referencia salida del mismo pueblo de donde parte. Además de notas enjundiosas sobre términos y vocablos decimonónicos, nutre el texto de informaciones adicionales que amplían las auto referencias del autor. Cita profusamente textos similares en contenido y, con herramientas historiográficas, concluye la pertinencia de la obra en el devenir del pueblo donde fue estrenada. Tampoco se conforma con análisis estilísticos simples y formalidades de versificación, si no que explica por qué fueron utilizados y su intención.

Una sección del libro llamada Intermedio, suple numerosos documentos relativos a los gobiernos españoles y a los eventos de cada gobernación que inspiraron la composición de la obra. Luego de la inclusión de valiosas páginas sobre el tiempo de los compontes halladas en la Biblioteca del Congreso en Washington D.C., culmina el fundamental libro con la inclusión de la obra *La entrega de mando o fin de siglo*, sobre la invasión estadounidense a Puerto Rico en julio de 1898. Como preámbulo y apéndice de esta obra,

Girón publica varias cartas del soldado estadounidense Henry Williams que enmarcan la guerra hispanoamericana desde la perspectiva del invasor, acierto de valor incalculable para entender el momento del trauma político que se vivía.

Este libro se colocó de inmediato en una guía de comprensión del fenómeno social dramático puertorriqueño. Certificó que el teatro es –no solo reflejo simple de la vida- sino testimonio de la historia que lo cría y de las fuerzas conflictivas que lo producen. Las conclusiones a las que llega Girón sobre “lo popular”, son esclarecedoras y servirán al continuo debate de la naturaleza política del teatro nacional. Su pionera contribución seguirá siendo material de consulta obligada en los futuros estudios de la “intrahistoria” como ella le llamaba, del fenómeno dramático puertorriqueño.

d) *Ponce, el Teatro La Perla y “La Campana de la Almudaina”* (1986)²²

Será con este sustancioso documento histórico que Girón realiza una de las hazañas más atrevidas de la historiografía y la sociología dramática. Describir la historia de todo un pueblo en torno a su teatro: El Teatro La Perla, como centro dinámico e indetenible de relaciones sociales, políticas y espacio de eventos que marcaron la historia, no solo de Ponce, sino del país entero. Un acercamiento a la historia regional desde las coordenadas de la cultura, en la década de los ochenta del siglo XX, era ciertamente poner una pica en Flandes.

Su intención queda plasmada en el primer párrafo de la introducción y a partir de allí la tesis se desarrolla: ¿por qué se escogió la obra del mallorquín Juan Palau y Coll como la obra que estrenaría el entonces recién construido Teatro La Perla en 1864?

Girón estudia en detalle la presencia mallorquina y catalana en el Ponce decimonónico y descubre los hilos de nostalgia

que impulsaron la producción de la obra en la inauguración de su teatro. Pero las circunstancias historiográficas tras el estreno de esta obra impulsan una corriente mucho más poderosa, la relación de la fundación de un pueblo con las estructuras económicas que lo colocaron en la primera fila de una prosperidad asociada a su puerto.

El libro se convierte en una historia de Ponce que trasciende por mucho los criterios valorativos historiográficos tradicionales de fechas y nombres, a la vez que ausculta en las relaciones entre las varias vertientes de la vida comunitaria de Ponce en relación con Puerto Rico como colonia de Ultramar.

Explora amplios detalles de la cotidianidad relacionándolos con la cultura y el saber popular, así como cita profusamente de la prensa de la época y numerosos documentos regionales que abarcan todos los conceptos de la vida privada y pública. Este libro bien podría titularse Historia social de Ponce que abarca desde la fundación de su más importante centro de cultura, hasta su derrumbe en el terremoto de 1918.

Finaliza el libro como empieza, en la explicación sucinta pero vital de la nostalgia sobre la que se levantó un pueblo de muchos inmigrantes catalanes y mallorquines que determinaron el rumbo de esta capital económica y cultural. Ciertamente es un libro fundacional en la historia social del teatro puertorriqueño.

e) “*Teatro: Historia y Vida*” (1987)²³

La Dra. Girón fue invitada por la Sociedad Nacional de Autores Dramáticos de Puerto Rico a exponer sobre nuestro teatro nacional del siglo XIX, en el IV Seminario de Dramaturgia Puertorriqueña en 1987. En él, y como parte de los paneles principales, Girón leyó uno de los trabajos más meticulosos del Seminario. Concedora del viaje de la dramaturgia puertorriqueña a través del siglo

XIX, aporta sus amplios conocimientos ofreciéndonos nombres de autores y obras asociadas al contexto histórico en que fueron escritas. Destaca la obra pionera de Ramón Méndez Quiñones y resalta aquellos datos y contextos de los autores que incluyó en su antología de teatro popular. Su aportación en este Congreso fue muy celebrada, pues contextualiza y relaciona la inmensa producción teatral, tanto en significado como en aportación que los dramaturgos puertorriqueños del siglo XIX heredaron a las nuevas generaciones. El trabajo de Girón ofreció un principio de continuidad de obras y temas, con los trabajos que realizaba la Nueva Dramaturgia Puertorriqueña (1969-1999) y a partir de sus observaciones se pueden establecer periodos y ciclos de énfasis temático y discursos entre los dramaturgos del teatro popular del siglo XIX, el teatro obrero de entre siglos, y las revoluciones dramáticas de la Nueva Dramaturgia contra la dramaturgia hegemónica de entre 1939 a 1968. Ese devenir de temas e historias, son, según Girón, la vida misma de Puerto Rico.

f) Otras aportaciones a la historiografía dramática

Informes de Girón I, II, y III²⁴

Los tres *Informes de Girón*, escritos entre 1986 y 1988 resultan ser un fascinante, ordenado y meticuloso sistema que Girón utilizó para la Creación del Centro de Estudios Puertorriqueños de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. A través de un continuo fluir de cartas, acompañadas de material fotocopiado u original, que Girón enviaba consuetudinariamente a la Dirección de la Biblioteca de la UPR-Ponce, y la contextualización histórica que hacia de cada donación suya, fue acumulando un caudal de información de todos los ámbitos de la literatura puertorriqueña.

Los tres volúmenes de Informes de Girón, si bien incluyen numerosas donaciones relativas a la historia, la poesía y el ensayo, contiene significativas aportaciones a los

estudios teatrales. Inoficioso sería separar y analizar cada una de ellas fuera de la importancia del conjunto, pues son numerosas y de variada índole y tema. Sí podemos apuntar el descubrimiento de un original del ensayo dramático *La venganza de la huérfana* de Francisco José Descartes, pieza publicada en 1925 de la que no se tenía noticia en las bibliografías.

Numerosas cartas se refieren a aportaciones de autores regionales al teatro tanto clásicos como contemporáneos, así como documentos relativos al Teatro La Perla, y las aportaciones dramáticas de poetas y periodistas de Ponce. Estos informes constituyen una de las más valiosas aportaciones de Girón a nuestra bibliografía literaria y ellos son la sangre del Centro de Estudios Puertorriqueños de la UPR en Ponce que hoy lleva su nombre. Leerlos todos es leer el paso y desarrollo de la cultura literaria puertorriqueña en sus detalles y discursos, así, de lo que es un simple trámite burocrático, se trocó en una aportación invaluable que debería ser emulada y estudiada a profundidad.

Ramón Marín y su tiempo. (1988)²⁵

Ramón Marín (1832-1902) fue una de las más importantes figuras literarias de su tiempo. Girón le dedicó meses de estudio, recopilación de su obra y anotaciones críticas e históricas para ubicar su contribución y su legado. No solo encontró documentos nuevos y obras desconocidas de este autor, sino que dio a su aportación dramática el peso que tenía y tiene para los estudios de la historiografía teatral puertorriqueña.

Ramón Marín es el autor de dos obras emblemáticas del romanticismo dramático puertorriqueño, *El hijo del Amor* (1872) y su segunda parte *Lazos de Amor* (1878). Entre las dos ediciones del libro, Girón encontró la importante crítica que Mario Braschi escribiera de estas obras, contextualizó la vida cotidiana puertorriqueña y matrimonial de entonces a

través de las acciones dramáticas descritas por Marín en sus obras de teatro. Nadie había estudiado estas dos obras antes de estas miradas. Por ello, este trabajo pionero y entusiasta –tan profundo de análisis y contenido como el realizado por ella misma con la figura de José Gautier Benítez, es sin duda alguna una de las más necesarias aportaciones de Girón a la relación indisoluble entre el teatro y la sociedad.

En los trabajos que Socorro Girón dedica a Luis Bonafoux, reseñados en otro trabajo de este volumen, hay rescates de las columnas que este crítico –despreciado por todos los puertorriqueños de su tiempo– dedicó a las obras de Alejandro Tapia y Derkes, especialmente en su libro *Ultramarinos* (1888) y su edición crítica de *Literatura de Bonafoux* (1985). Estos comentarios, cínicos y faltos de profundidad de este crítico, al menos como fuentes primarias nos sirven para aquilatar algunos detalles de la recepción de sus obras por los frentes de oposición al desarrollo cultural puertorriqueño. Es un avance importante que Girón les reconozca el valor que hayan podido tener en su momento.

Cerramos estas breves reflexiones sobre Socorro Girón como pionera de la sociología dramática puertorriqueña con este comentario: si el teatro puertorriqueño siempre se ha visto como “el patito feo” de la literatura, por ser, según muchos escritores y críticos actuales, el más difícil de los géneros literarios, es porque esa dificultad lleva consigo un compromiso de analizar, no solo la obra en sí misma y su discurso, sino porque el que analiza, estudia o practica la dramaturgia, tiene por obligación que aliarse a la sociología.

El teatro es un fenómeno social, por ende, también histórico. La dramaturgia es una forma de historiar un momento indetenible. A través de las grandes obras clásicas, conocemos la humanidad de los procesos políticos, religiosos y económicos de otros tiempos y otras latitudes, más allá de la frialdad de los documentos oficiales o los informes

estadísticos. El teatro habla del hombre y de su vida. Por ello Girón era insistente en que el teatro “era vida”. Y en toda su obra, esta máxima fue rectora de todo su trabajo crítico. Girón no se apegó a las formas, ni a las estructuras heredadas de las escuelas ortodoxas de la filología. En su ambiente ponceño de estudio, sola, joven de corazón y de mente, aún a sus años avanzados, manifestaba con inmensa pasión la verdad del teatro como espejo de la vida; del teatro como testigo y cómplice de la Historia.

Si bien en toda manifestación literaria o humanística hay una expresión de la experiencia humana, en el teatro esa experiencia se diversifica, se expande a una sociedad que la influencia, y que incluso llega a conformarla. Hay atenuantes y agravantes que modifican esas visiones del mundo que Girón atrapa en las coordenadas de lo histórico.

Si el teatro, como se dice y se repite, es la memoria de la civilización, en el caso de Girón, esa memoria es formativa, es nutriente ardoroso de una vida que se perpetúa en el tránsito hacia una identidad continuamente cambiante. Los periodos de orden y desorden de nuestra historia puertorriqueña no se separan en esencia de los movimientos de caos y progreso que han afectado por siglos al mundo. Girón los identifica, los mira con ojo simple, con el ojo que relaciona, que entiende y comprende los procesos, que los ata y los desata en el eterno fluir de las luces y las oscuridades humanas.

Eso es sociedad, eso es arte, eso es teatro.

Notas

¹ Emilio J. Pasarell editará un conjunto de libros que serán fuente primaria para muchos de los trabajos de Girón, entre ellos *Conjunto literario* (1963), *De la pluma al papel* (1967), *Artículos y ensayos* (1968), *Esculcando el Siglo XIX* (1969),

y por su puesto, *Origen y desarrollo de la afición teatral en Puerto Rico*. Dos volúmenes: Siglo XIX (1951) y XX (1966.)

² Rivera de Álvarez, Josefina. *Diccionario de la Literatura Puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973. 3 volúmenes.

³ Copia de este *Epistolario* se encuentra en los Archivos del Instituto Alejandro Tapia y Rivera.

⁴ Pasarell, Emilio J. *Orígenes y desarrollo del afición teatral en Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad, 1951, 2 volúmenes.

⁵ Duvignaud, Jean. *Sociología del teatro: ensayo sobre las sombras colectivas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1966.

⁶ Excepción a notar a los trabajos del sociólogo de la literatura el académico José Luis Méndez, principalmente en su libro *Sociología de la Literatura Puertorriqueña*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Edil, 1983. 230 p.

⁷ Morfi, Angelina. *Historia crítica, un siglo de Teatro Puertorriqueño*. San Juan, Puerto Rico. Editorial ICPR, 1980. 569 p.

⁸ *El autor de este trabajo se referirá a si mismo en tercera persona.*

⁹ Ramos-Perea, Roberto. “Ramón Méndez Quiñones: asesino. El *Affair Terreforte*. 25 de marzo de 1885”. *Revista del Ateneo Puertorriqueño*, 2 (4) ene-abr. 1992. p.117-179. Otros libros de Ramos-Perea seguirán las pautas de la sociología teatral estimuladas por Girón, como lo son *Literatura Puertorriqueña del siglo XIX escrita por negros* (San Juan, PR: Publicaciones Gaviota, 2012), así como los numerosos estudios de Ramos-Perea en la figura de Alejandro Tapia y Rivera.

¹⁰ Girón, Socorro. *Ramón C. F. Caballero “Recuerdos de Puerto Rico” y la Polémica del merengue*. Ponce, Puerto Rico: Ed. Autor.1984. 317p.

¹¹ Una de las más valiosas contribuciones de Girón a la historiografía literaria nacional, es que logró –en su conocida modestia– el descubrimiento de textos dramáticos que hasta el momento se consideraban “desaparecidos”. Sus numerosos viajes por bibliotecas en Estados Unidos y España, le permitieron conseguir

ejemplares de libros de los que solo se tenían noticias o vagas referencias. Este texto, en un estado de grave deterioro se encuentra en la Sala Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico y su acceso es muy controlado.

¹² En especial el libro: Álvarez Nazario, Manuel. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1961.

¹³ Años más tarde, desaparecida ya la distinguida Maestra, esto sería actualizado por el descubrimiento de la obra de teatro *Mucén o el triunfo del patriotismo* de Celedonio Luis Nebot de Padilla, realizado por uno de sus discípulos. Ver: Ramos-Perea, Roberto. *Celedonio Luis Nebot de Padilla, Obras Encontradas entre ellas, Mucén o el triunfo del Patriotismo(1833) Primer libro puertorriqueño y primera obra de teatro puertorriqueño*. Hallazgo, Estudio Preliminar, Recopilación y Notas de.... Colección Escritores del XIX, Vol. II. San Juan, Puerto Rico: Editorial LEA, Ateneo Puertorriqueño. 2005. 251 p.

¹⁴ Ver: <https://prpop.org/2016/03/simpatica-y-picara-la-juega-de-gallos/> Para ver la obra completa en ejecución, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=pYUaWYHLrkc>

¹⁵ Excepción hecha con varios artículos de prensa, en especial de el periódico *El Ponceño*, que en sus columnas sobre la esclavitud, reproducía fonéticamente el hablar africano.

¹⁶ Caballero Requena, Ramón C.F. *La juega de gallos o el negro bozal. 1852. Comedia en dos actos y en prosa publicada en 1852*. Estudio Preliminar de Ramón Luis Acevedo. Notas y valoración crítica de Roberto Ramos-Perea. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Literatura Puertorriqueña, 2017. 81 p. 2^{da} ed. 2019.

¹⁷ Girón, Socorro. *Vida y obra de Ramón Méndez Quiñones*. Ponce, Puerto Rico: Ed. Autor.1983. 516 p. Mención Honorífica del Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1983.

¹⁸ Archivo General de Puerto Rico. Colección Particular: Ramón Méndez Quiñones.

¹⁹ Ramos Perea, Roberto. “Socorro Girón: Una Madre Que todavía lloro”. *Ceiba*, n.º 1, enero de 2020, pp. 78-81,

²⁰ *Op.cit.*

²¹ Girón, Socorro. *Puerto Rico en su teatro popular (1880-1899)*. Ponce, Puerto Rico: Ed. Autor.1985. 543 p.

²² Girón, Socorro. *Ponce El Teatro La perla y la Campana de la Almudaina*. Ponce, Puerto Rico: Ed. Autor. 1986. 705 p

²³ Girón, Socorro. “Teatro: Historia y vida”. *Boletín del Archivo Nacional de Teatro y Cine*, número 6, julio a diciembre de 2006, p. 295-297.

²⁴ Girón, Socorro. *Informe*. Centro de Estudios Puertorriqueños. Ponce, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. 1987. Tres volúmenes.

²⁵ Girón, Socorro. *Ramón Marín y su tiempo*. Ponce, Puerto Rico: Ed. Autor. 1988. Dos ediciones.



Óleo: “Edificación”
Jorge L. Morales Torres